

El desolador panorama editorial de Nicaragua



Cuentan que a Thomas Mann, al mirar unas fotografías sobre las quemadas de libros por los S.S. en la Alemania hitlerista, lo que más le impresionó fue la sonrisa de satisfacción de uno de los jefes asistentes. Años después ese mismo rostro aparecía en todos los periódicos del mundo acusado de haber llevado a la cámara de gas a miles de judíos.

Se me encoge el corazón al pensar si este comienzo de persecución contra la cultura que se ha desatado en Nicaragua con la prohibición de los libros de nuestra mejor editorial centroamericana, tiene de trasfondo esa sonrisa de desprecio por la inteligencia y por las obras del espíritu que lleva luego, por su propia dialéctica deshumanizadora, al desprecio por la vida y por el hombre mismo. Se me encoge el corazón al pensar en el desarrollo que puede tener ese germen en un país como Nicaragua con el 65 por ciento de analfabetismo, con un organismo cultural debilísimo, con su falta casi absoluta de disciplinas intelectuales, y con tantas fuerzas larvadas —apenas contenidas— de destrucción, de salvajismo, de peligrosa delincuencia social en el seno de su propia sociedad.

El panorama actual de la cultura editorial nicaragüense —sin autoengañarnos con patriotismos fatuos— es casi desolador:

En 1971 se publicaron en Nicaragua 40 libros (títulos nuevos). (Para tener dos puntos de referencia: en España, en 1971, se publicaron 20,000 títulos que significaron 170 millones de ejemplares. Y en El Salvador se publicaron 182).

De estos 40 libros impresos en Nicaragua fueron editados por sus propios autores	15
Fueron editados por la UNAN	12
Fueron editados por la UCA	4
Editados por instituciones culturales o librerías	3
Editados por los Bancos	1
Editados por el Gobierno	5
Total 40	

Pero sobre esa cantidad aparecieron 15 libros más, de autores nicaragüenses, editados en el extranjero, CINCO de los cuales los editó EDUCA, la editorial prohibida.

Todas las cifras arriba citadas muestran, a quien quiera interpretarlas, el drama del escritor, del productor intelectual, en nuestro miserable subdesarrollo editorial. Para editar 55 libros los escritores nicaragüenses tuvieron que costear ellos mismos 15 de esas obras y otras 15 aparecieron en el extranjero. Las dos universidades sólo pudieron editar 16. Las instituciones culturales —generalmente sin fondos— sólo editaron 3, uno de ellos la Librería Cardenal. Y el Gobierno, con todo su presupuesto, sólo editó 5. ¿No es sublevante que un Gobierno que sólo edita 5 (cinco) obras de nicaragüenses al año agregue a esta mezquindad, a este menosprecio por la producción cultural, una política de hostigamiento contra la única editorial centroamericana que abre posibilidades al escritor (sea literario o científico) de nuestro país? Cinco libros por año los editaban en la provincia en tiempos de la Colonia! ¿Qué idea tiene, qué concepto tiene este Gobierno de sus obligaciones respecto a la cultura de su pueblo, cuando ni la fomenta, ni la auspicia con sus recursos, ni quiere dejar que la desarrollen las instituciones propias para ello como son las universidades centroamericanas? El Gobierno no publicó las obras de Salomón de la Selva, ni las de Alfonso Cortés, ni tradujo a Squier, ni

ha publicado textos de nuestra historia como el de Chester Zelaya, ni estudios sobre el desarrollo de las ideas en Centro América como el de Láscaris... ¡Esos libros los publica EDUCA y esos libros no pueden entrar en Nicaragua!!

Pero prosigamos con nuestro panorama cultural. Durante todo el año atiendo a docenas de personas (de diversas edades, pero sobre todo jóvenes) que me llegan a mostrar trabajos realizados o en proceso de realización: investigaciones, estudios y ensayos sobre temas históricos o científicos, novelas, libros de poemas, memorias, traducciones etc. y que me preguntan dónde y cómo los publican. En Nicaragua no hay editoriales nacionales y sólo existen tres o cuatro revistas que pueden dar cabida a trabajos mayores y de éstas sólo una (la "Revista Conservadora") aparece cumplidamente. Las otras salen cada vez que pueden por escasez de medios. La UNAN con dificultad publica "Cuadernos" en una mínima imprenta atestada de trabajo y con un presupuesto estrangulado. La UCA ni siquiera tiene revista. ¿Qué sucede entonces? Que sólo un héroe es capaz de tomarse el trabajo de escribir sabiendo que su horizonte está cerrado. En todas partes hay alicientes, ayudas, premios, para fomentar la producción intelectual: aquí cero. Por eso los mejores frutos se pierden. Ya hice ver en vez pasada, como un síntoma de nuestra sombría situación cultural, que somos el único país de América sin un libro de nuestra historia. ¡El último se escribió en tiempos de Zelaya!

Este asfixiante horizonte comenzaba a abrirlo EDUCA con las enormes dificultades de todo comienzo. Estaba publicando libros antiguos, fundamentales, clásicos, actualmente inconseguibles; estaba posibilitando ediciones a los nuevos investigadores y escritores; promoviendo concursos; editando antologías; montando —sobre todo— una distribución a nivel centroamericano. Es decir: poniendo en marcha la espantosa inercia de una producción intelectual que ha carecido de los más elementales estímulos y medios. Y esa empresa —que significa LA PRIMERA PUERTA ABIERTA EN UNA CAVERNA— lo que merece de un Gobierno que se llama "liberal", que se autotitula en todos sus discursos como "progresista", es la persecución y el rechazo. ¿Con qué derecho podemos criticar la actitud de Honduras contra el Mercomún y los perjuicios que está causando a la economía centroamericana, si Nicaragua —por pura barbarie— impide la integración cultural y bloquea y pone en peligro de ruina a la única organización económica de la cultura del Istmo?

Económica y culturalmente la medida del Gobierno es un verdadero crimen intelectual: es la orden de muerte para miles de obras de la inteligencia que hubieran brotado para transformar el sombrío y vergonzoso panorama de nuestro subdesarrollo cultural. Y esta operación herodiana —esta matanza de oportunidades del espíritu— lo peor que tiene es su inversión de valores. Porque hemos dado un paso fatídico. El primer paso de una DICTADURA CONTRA LA INTELIGENCIA que entrega a la Policía —institución contra delincuentes— las llaves de la lectura: las llaves más delicadas de la libertad y de la formación intelectual de un pueblo!

PABLO ANTONIO CUADRA